

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS

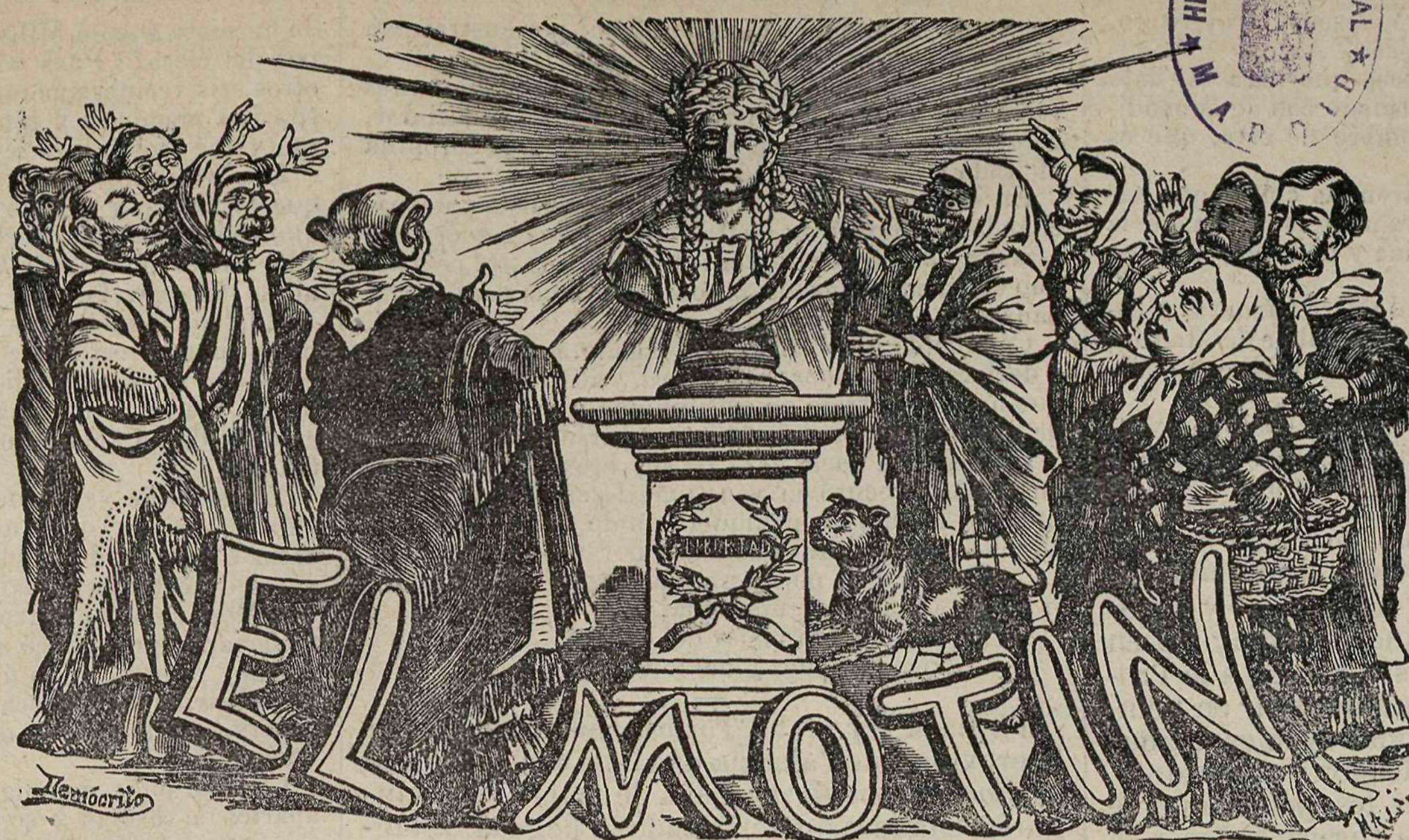
Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL Mo-		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	>	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERC DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 0 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

UNA BALDOMERA MISTICA

De todos los *timos* que se están dando por ahí, pocos con más gracia y más descaro que éste.

En una hoja impresa en Valencia con autorización eclesiástica, se asegura que existe en el Monasterio de Santa Ursula del Sagrado Corazon en Periguense y de Sarlat (Francia,) una obra Pía para dar el alta en el purgatorio á los ciudadanos que se hallan allí de temporada; en cuya hoja se lee en castellano bárbaro:

«VENTAJAS OFRECIDAS Á LOS ASOCIADOS

Toda persona puede ser admitida en esta asociación, ya sean vivos ya difuntos. Las que se suscriban en vida, se aseguran las ventajas que siguen:

1.ª Una parte especial y perpétua durante toda su vida, de todas las misas que la obra hará celebrar cada día á fin de obtener para ellos estas tres grandes gracias, á saber: su conversión si son pecadores, la perseverancia si son justos, y la preservación de una muerte repentina é imprevista.

2.ª Ellas participarán de todos los bienes espirituales de los grandes Ordenes Religiosos de diferentes (ó diversas) congregaciones, á las cuales por el intermedio del Apostolado de la oración, el socorro perpétuo de difuntos está agregado.

3.ª A los asociados que reúnan 50 suscritores, se les dará el nombre de celador ó celadora, y en esta condición ellos participarán de dos misas que se dirán cada mes á su intención particular.

4.ª Toda persona que dé 100 pesetas, se le dará el nombre de fundador, y además de participar de todo lo dicho, tendrá derecho á 12 misas por año durante su vida, y á una solemne el día de su muerte.

5.ª En fin, después de la muerte, los asociados serán recomendados perpétuamente al momento de todas las misas que la obra hará celebrar.

Tales son las ventajas que el socorro perpétuo de difuntos ofrece á los suscritores, por el mínimo sacrificio de una peseta y algún céntimo para los gastos de portes y la impresión de noticias y billetes de agregación, esto una vez sola en la vida; así uno se asegura grandísimas ventajas durante los días de su vida, y se pone al abrigo contra el olvido y el abandono, después de la muerte.

CONDICIONES PARA SER ADMITIDOS

Una sola. Mandad directamente ó por intermedio de un celador ó celadora, una peseta y diez céntimos por cada persona que se suscriba, sea vivo ó difunto.

También puede suscribirse hasta sin que lo sepan, y en la ausencia, á todos los parientes, amigos y cuantas personas uno quiera interesarse, sea vivo ó difunto y cualquiera que sea la época de su muerte, dando por cada uno la cantidad indicada.

No es necesario decir que cada uno suscriptor puede dar más si quiere, pero la obra solo exige una peseta fuera de los gastos.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Se ruega á toda persona que quiera suscribirse ó ser celador ó celadora, que forme una lista con el nombre y apellido de cada persona que quiera suscribirse, y los nombres de los difuntos deben estar precedidos de una cruz para mayor claridad en los libros de los registros correspondientes, y mandar siempre el dinero junto á la lista.

Es de Fé que tenemos admirables y consoladores poderes para aliviar y librar de aquellas horribles llamas, con nuestras oraciones y sobre todo con el Santo Sacrificio de la Misa, á todas las almas detenidas en el Purgatorio; es también muy cierto que la devoción á las benditas almas es muy agradable al Señor y de gran provecho á todo el que la practica.

Es cierto que un día estaremos en puesto suyo y también nos alegraremos que entonces ellas rueguen por nosotros desde el cielo.»

Después de leer esto, se disculpa á la célebre doña Baldomera, aquella que desplumó tantos incautos. Al fin y al cabo, la buena señora nunca llegó en sus ofrecimientos á la exageración que llega Sor Rosa de Lima de Cervera (así se llama ó finge llamarse la ciudadana encargada de la recaudación).

Lo cierto es que la frailería tiene tendida tan bien sus redes por toda España, que la peseta que no caiga en sus manos ya puede decir que es lista.

Torpes, muy torpes han andado siempre nuestros legisladores, para no intercalar en el Código un artículo que penara expresamente esta manera cómoda de vivir á costa del prójimo, aun cuando creo que cae dentro del párrafo 1.º del art. 548, que dice así:

«548. Incurrirá en las penas del artículo anterior (prisión correccional en sus grados mínimo y medio):
1.º El que defraudase á otro usando de nombre fingido, atribuyéndose poder, influencia ó cualidades supuestas, aparentando bienes, crédito, comisión, empresa ó negociaciones imaginarias, ó valiéndose de cualquier otro engaño semejante.»

Véase lo que esa señora pide, cómo lo pide y lo que ofrece en cambio, y dígame si no cae dentro de ese artículo lo que hace, á menos que demuestre, con documentos en toda regla, que emplea el dinero en lo que dice, y que una vez empleado, produce los efectos que ofrece.

De lo contrario, hay que convenir en que se atribuye poder é influencia que no tiene, y se dedica á negociaciones imaginarias, de esas que pena el Código.

LIBRO CURIOSO

Se ha publicado en Francia con el título de *Historia Natural del devoto* por el doctor Gaetan Delaunay.

Según el autor, el estudio anatómico, fisiológico y patológico de los frailes y cofrades demuestra que no tienen nuestra organización, que sus funciones vegetativas y animales difieren notablemente de las nuestras, que sus enfermedades aun no son como las de nosotros, en una palabra, que en el estado normal como en el patológico, están separados de nosotros por diferencias físicas, morales ó intelectuales, que hacen de ellos una variedad aparte.

Después de probar que los religiosos, propiamente dichos, son esencialmente sucios, que la tonsura es un resto de barbarie, que la ropa es un vestido inferior, M. Delaunay muestra que los fenómenos nutritivos son menos intensos en los religiosos que en los otros hombres.

Lo que caracteriza todavía á los religiosos es la glotonería y un relajamiento natural, que un antiguo profesor de San Sulpicio, consultado por M. Delaunay, ha indicado en estos términos: «Los individuos que tienen la fe son poltrones.»

La función de la reproducción es tan intensa en los religiosos, que cometen seis veces más atentados contra el pudor que el común de los mortales. Las funciones superiores están escasamente desarrolladas en los religiosos, que son en general poco vigorosos, y por esta razón dados á la pereza. Según las observaciones de M. Delaunay, los religiosos tienen los brazos largos, los pies agudos, la voz aguda, etc.

Bajo el punto de vista moral, los religiosos tienen todos los vicios del salvaje. No hablaremos de la

parte política de la obra en la cual el autor demuestra que los religiosos son los peores enemigos de la familia, de la patria, de la humanidad, del progreso, etc.

Bajo el punto de vista intelectual, M. Delaunay recuerda las conclusiones del trabajo en el cual, basándose en el volumen de la cabeza, demuestra que los religiosos son menos inteligentes que los otros hombres. En efecto, los religiosos tienen medio centímetro menos de circunferencia en la cabeza que el resto del público.

Esta diferencia representa 50 centímetros cúbicos de capacidad craneana, y como el volumen de la cabeza aumenta cinco centímetros cúbicos por siglo, resulta que los religiosos actuales son hombres de la Edad Media, es decir, que están atrasados en diez siglos sobre sus contemporáneos.

Después de haber estudiado al religioso, M. Delaunay estudia la devoción, y llega á las conclusiones siguientes: la religiosidad se encuentra al máximo en los individuos poco vigorosos y poco inteligentes, razas inferiores, mujeres, niños, viejos, débiles de cuerpo y espíritu; se encuentra en su minimum en los individuos más robustos y más ilustrados, razas superiores, hombres, adultos, fuertes, individuos inteligentes é instruidos; la devoción está en razón inversa del vigor y la inteligencia ó en razón directa de la debilidad corporal y de la imbecilidad.

La devoción aumenta siempre que disminuye la nutrición ó hay falta de alimentos, sobra de ayuno, poco ejercicio, escasa menstruación, etc.

El verano, los países cálidos, la altura, ciertas enfermedades, disminuyendo la nutrición, aumentan la religiosidad. Conclusión: la devoción es un carácter de inferioridad biológica y no acude sino á los pequeños cerebros que pesan menos de 1.450 gramos ó de los que están enfermos.

El libro de M. Delaunay suministra hechos nuevos y estadísticas interesantes sobre la criminalidad en los países católicos, etc.

Recomendamos la lectura de este volumen original en el cual el autor demuestra, de un modo incontestable, la superioridad antropológica del libre-pensador sobre el tipo inferior del devoto.

ORGULLO PATRIO

Hace pocos días dióse en Madrid uno de esos espectáculos que dejan honda huella en la memoria de los pueblos, por los veneros de riqueza que abren y la influencia que ejercen en su porvenir.

Refiérome á la bendición de una campana que se colocó en la nueva iglesia del convento de las Hermanas de Nuestra Señora de la Esperanza, situado en la calle de las Navas de Toluza, y...

Pero dejaré á un colega conservador la descripción de tan solemne y trascendental acto:

«En el jardín de la casa conventual, en donde se verificó la ceremonia, se había levantado un precioso altar ricamente alhajado, y junto á él y bajo un toldo se hallaba colocada la campana.

Al rededor se habían colocado elegantes sillas y varios sillones de terciopelo rojo.

S. A. la Infanta doña Isabel y el hermano del difunto cardenal Moreno apadrinaban la bendición, y tomaron asiento en los sillones, ocupando las sillas las señoras marquesas de Nájera, condesa de Superunda, duquesa de San Carlos, marquesas de Casa-Irujo, del Villar, Miraflores, la Torrecilla, Guadalest, San Fernando, Campo-Santo y Zaldivar; condesas de Monistrol, Sástagos, del Pilar, Añover de Tormes, Villapaterna, Humanes y Torrejon, señoras y señori-

tas de Salamanca, Melgarejo, Velasco, Bayo, Nieto, Gisbert, Parladé, Heredia, Fesser y Arco.

Después de cantadas las preces que para tal acto ordena la Iglesia, y de haber rociado con agua bendita la campana, se publicó el nombre de ésta, que es el de ISABEL-FRANCISCA.

Inmediatamente se desplegaron las cintas que había atadas al badajo, y sucesivamente fué sonada la campana por la augusta madrina y padrino y por las demás de la régia comitiva.

Terminada esta ceremonia, el padre Cámara, obispo preconizado de Salamanca y auxiliar de Madrid, que oficiaba de pontifical, pronunció una breve plática, alusiva al acto.

Acabada la plática, se descolgó la campana y se colocó en la torre, empezando á voltear en el momento en que S. A. salía del convento al son de la marcha real tocada en el órgano de la antigua capilla.

Al terminarse el acto religioso, dos niñas de siete años, repartieron entre los invitados flores y dulces.

No derramo lágrimas de entusiasmo y orgullo, por haber oído decir que está muy feo en los hombres el llorar; mas sí bendigo á la Providencia por haberme permitido vivir en tiempos tan prósperos, que se construyen campanas y se colocan con tanto esplendor y aparato.

Así, á lo ménos, podrán los pobres que se mueran de hambre en sus tugurios, tener el consuelo de oír la llamar al refectorio á los pobrecitos y humildes siervos y siervas de Dios; y esto endulzará indudablemente su agonía.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Pensamientos de *El Hijo de la Viuda*, periódico de Alicante:

—«El cayado del obispo tiene dos figuras, recta la una que indica que la línea recta es la distancia más corta entre el estómago del cura y el bolsillo del hombre; curva la otra para dar á entender que en religión la línea curva es el camino más breve para convencer á los estúpidos.

—Si las misas redimen del purgatorio, el cielo se compra. Si no redimen, los curas *se mienten*.

Si el sufragio no depende, ni de la voluntad del cura que cobra, ni del devoto que paga, la gente se engaña.

—No deposites tu secreto en los que confiesan, porque mal guardará el ajeno, el que el suyo no puede callar.

—Seis varas de paño pardo, un cordel, dos faluas y un melon; total un fraile.»

No olvidarse de que ha sido cura el que dice todo esto, y que por lo tanto, debe saber lo que se dice.

Te felicito, amigo Granados, corresponsal nuestro en Talavera, por haber librado con bien de la pulmonía que atrapaste por madrugar mucho para ganarte honradamente el sustento.

Sé que los *clericorontes* y los carcas te han dicho que sienten mucho que no hayas muerto, para poder ellos inventar que había sido castigo del cielo por vender este periódico excomulgado.

Ríete de esas lilailas, y contéstales que la lectura de EL MOTIN es fuente de salud y vigor, como lo prueba el que esta simpática persona que lo escribe no haya padecido en cinco años ni un mal constipado; y eso que no hay obispo, ni cura, ni sacristán, ni beata, que no haya echado pestes contra mí.

Continúa como hasta aquí ganándote el pan con tu trabajo, y no imites nunca á los *clerizánganos*, á no ser en atizarte buenas magras y buenos tragos cuando puedas, que desgraciadamente no será muchas veces, porque en España todo se lo comen y se lo beben ellos.

Y excuso decirte que no dejes de pasarte por esta redacción si algún día vinieses por Madrid, para brindar juntos porque llegue pronto la nuestra, que es precisamente la contraria de la suya.

El Rector del Colegio de San Luis Gonzaga (Cádiz) sostuvo en una plática, que el libre-pensamiento era la madre (?) de la deshonestidad; y decía dirigiéndose á sus educandos:

«Un libro obscuro, una conversacion imprudente despierta en el niño esa curiosidad que concluye por arrastrarle á los rincones, á los sitios más ocultos, para entregarse á cosas abominables.»

A lo cual pone este comentario nuestro colega *El Libre Pensamiento*, de aquella culta ciudad:

«¡Es verdad! ¡cuán desastrosos son los efectos de las conversaciones imprudentes! ¡En prueba de ello le diremos, Sr. Rector, que á un pequeñuelo, por cierto oyente suyo atentísimo, que á nuestro lado estaba, oímos preguntar: Mamá, ¿qué cosas malas son esas que hacen los niños por los rincones?»

Sin negar la razón que al colega asiste para expresarse de ese modo, yo quisiera que se fijase en la *flor* siguiente, para que se convenciera de que las apreciaciones del Rector eran justas.

Recordarán ustedes que el casto arcipreste de Morrellá fué procesado por... por... ¿cómo lo diré para

que no se escandalice algun quidam? por sustracción de una menor (creo haber dado con la frase).

Por consecuencia de ello, fué requerido diferentes veces por el juez de instrucción; negóse á declarar, dictóse auto de prisión contra él, y con la coronilla afeitada y todo, fué conducido á la *trena*.

En ella fué visitado por beatas y carlistas, despa-chándose todos á su gusto contra estos gobiernos y estas leyes que castigan á los pobrecitos ¡sal *cerdotes* que distraen sus ocios preparando niñas para los lupanares.

Conducido nuevamente al juzgado, negóse también á declarar, poniéndose muy bravo, y advirtiendo al juez que había incurrido en excomunión por el sólo hecho de proceder contra su seductora personiña.

El juez, sin hacer caso de sus bravatas ni de sus anatemas, procuró en vano que desembuchase el delito, por lo cual lo enchiqueraron de nuevo, y diz que aquella noche cantaba saliendo por peteneras:

Ya no puede un pobre cura
adjudicarse una niña,
porque á la mejor del cuento
viene un juez y me lo trinca.

Firmada por un tal Tortosa, ha circulado por la provincia de Valencia una hoja suelta titulada *Mision de Benifarag*, llena de majaderías y lugares comunes, describiendo la llegada, estancia y salida en aquella población de unos frailes de esos que andan por los pueblos sembrando la semilla de la guerra civil, excitando las pasiones, sembrando la discordia en las familias y cargando de paso con lo que pueden para martirizarse en el convento á tajada y trago limpios.

Y tanto se entusiasma el Tortosa, que exclama así en un arranque de estupidez, atropellando el sentido común y la gramática:

«Misiones, misiones hacen falta, y que por la Divina Misericordia produzcan tan buenos frutos como la de que me ocupo. Frailes, muchos frailes hacen falta para que se puedan dar á todos los pueblos Santas misiones, y estoy seguro que no se tardaría mucho á que se extirparan de raíz todas las blasfemias é iniquidades por las que Dios nos azota de vez en cuando.»

Pan, trabajo, bienestar... esto, esto es lo que le hace falta al pueblo español, y no monjas, frailes y curas que consuman sin producir, y levanten magníficos conventos mientras el hombre honrado vive en tabucos donde ni siquiera puede respirar.

Prevención con tiempo, malicia arguya. A tí te digo, Perez Reina, natural y vecino de Antequera, y de oficio *parroquidermo*; pues sin saber lo que pensaba yo decir de tu monumental persona, advertiste á tus feligreses que no leyera el papelucho hereje llamado EL MOTIN, porque iba á calumniarte.

No tienes tú mala calumnia, pamplinoso. Demasiado sabes que EL MOTIN dice siempre la verdad: lo que hay es que la conciencia debe recordarte por algo, y temes que haya llegado á mis oídos; y lo que te trae loco, lo mismo que á los caciques y *clerizánganos* de por ahí, es la ignorancia completa en que estais de la persona que me comunica vuestras hazañas.

¿Quién te dijera que á correo seguido supe la brutalidad que cometiste el día 11 á las nueve de la mañana en la calle de Estepa, dando un fuerte empujón que le hizo caer de bruces, á un pobre muchacho que se estaba ganando el pan recogiendo basura, sólo porque no se apartó á tiempo de la acera que seguías?

Pues ya ves que lo sé, como también el que las personas que presenciaron el atropello, te digieron algo desagradable, y que entonces tú apretaste valerosamente el paso.

Andate con mucho ojo en adelante, y no olvides que mi policía es tan celosa y segura, que no da un paso un *cleripopótamo* en ningún punto de España, sin que inmediatamente lo sepa yo.

A obrar bien, que es lo que importa, y nada tendrás que temer de mí.

Trascribo de *El Porvenir*:

EL MOTIN está ocupándose en un interesante estudio, que tal vez se publique pronto, sobre las horribles consecuencias que tendría en España una huelga de curas.

¿Qué haría Pidal sin confesion? Este es uno de los temas.

Hace bien el colega en calificar de horribles las consecuencias de semejante huelga. Acostumbrados los españoles á la discordia, á la zizaña, á los lios, á las guerras y á las catástrofes que arman los curas, iban á ser sin ellos presa del fastidio de la paz y de la monotonía del amor y la tolerancia.

Y por lo que toca á lo segundo, diré que Pidalte sin confesion, sería indudablemente un poco ménos malo que ahora, por carecer del aliciente que presta para obrar mal el saber que un cura cualquiera, dando cuatro bofetadas al aire, lo absuelve á uno de las faltas, los delitos y hasta los crímenes que cometa.

Vamos á cuentas, *grajo* de Reznos:

¡Es cierto que te negaste á admitir como padrino

de un nieto suyo á Millan Blazquez, por poseer bienes del clero? ¿Pues cómo entonces no rechazas á otros seis vecinos que también los tienen? ¿Es porque son tan mandrias y tan tontos que te entregan la renta que esos bienes les producen?

Mas valia que no tuvieses á la casera del modo que la tienes, y que no anduvieras trabajando para que ese sastrecillo, recluta disponible, cargase con ella, dando tú los *seis mil* reales que le cuesta redimirse del servicio.

Es verdad que estas mañas tuyas son ya viejas, pues cuando estuviste de *parroquidermo* en Valle Avellano armaste un lio espantoso que obligó á tu buena madre á marcharse á Utrilla, dejándote al cuidado de un ama y una criada que tenían celos entre sí.

Y para que veas que estoy bien enterado de tu vida y milagros, diré que te gusta mucho llegar á las casas á la hora de comer, y contestar ¡quero! aun antes de echarle el envite; que predicas sentado en un sillón, siendo el hazme reír de tus feligreses; que te llevaron preso hace años á Soria por causas que por hoy reservo; y, en fin, que eres un cura de esos que contribuyen á descatalogar al pueblo más que EL MOTIN, por lo cual te doy la más cumplida enhorabuena.

Cuenta, pues, conmigo para todo, siempre que te apartes de caseras y sobrinas, que eso está ya muy feo á tus setenta años.

Dice el obispo de Tarragona en el *Boletín Eclesiástico*:

«La conducta de la juventud estudiosa que aspira al sacerdocio, deja que desear. Se estudia poco, y no siempre lo que debería ser objeto, sino exclusivo, al ménos preferente de sus estudios; y en costumbres, deberían los seminaristas aparecer más penetrados del espíritu eclesiástico.»

Hablando en plata: que los seminaristas no son lo suficientemente *carcundas*.

Jóvenes que aun estais á tiempo de soltar los hábitos, hacedlo, pues eso que llamais *carrera*, solo merecerá ese nombre en cuanto que hará correr á los que la sigan.

Ilustraos, trabajad y reproducid; en una palabra, sed hombres.

El día 10 fué á casarse un ciudadano á la iglesia de Chamberí, y se encontró con otras dos parejas que iban á lo mismo.

Después de las preguntas de cajón y de berrear el *parrocetáceo* las oraciones de ordenanza, dirigiéronse los seis al altar mayor y se cargaron su misita, aprontando cada matrimonio al final catorce realitos.

Y ahora se me descuelga el ciudadano á que me refiero, diciéndome que, como la misa sirvió para casar á tres, á él no le correspondía abonar más que la tercera parte, y que, por lo tanto, le abone yo la diferencia que pagó demás.

Y se funda en que, siendo yo constante defensor del clero, debo evitar que se haga público este hecho que redundaría en desprestigio de uno de sus individuos.

Me gusta la salida, hombre; y no me faltaría ya más para ser un mártir completo de la clase *cleripopótamica*, que se me vinieran los feligreses con reclamaciones de esta naturaleza.

Si esto sigue, voy á dejar de moralizarla, y no volveré á escribir una *flor mística* aunque me lo rueguen de rodillas y verán ustedes la que se arma.

Y dice así la papeleta de rifa que á la vista tengo:

«NUM. 167.

Para sufragar los gastos de la función de Nuestra Señora de los Remedios, que se celebrará en Amaná el lunes de Pentecostés, se rifa una arrogante novilla.

A real suerte.»

A estos reprobados medios tienen que acudir hoy los pobrecitos *cleripopótamos* para atender como es debido á sus obligaciones, aun cuando sean tan modestas como las de Pachin de los Salgueros, que se reducen á alimentar, vestir y calzar á dos hermosas jóvenes que tiene á su lado.

¡Oh injuria de los tiempos!

El dueño del café de la Union (Monforte de Lemus) tuvo á su señora muy enferma de resultas de un parto, y habiéndose al fin librado de la muerte, ofreció una misa de cuatro en *ringla* á la Virgen de Monserrat, aquella que se quemó há poco, y que por lo visto no utiliza para sí el recurso de los milagros.

Al efecto de cumplir la promesa, pidió al *parrocán* Leandro permiso para celebrar la función, poniendo él el material de orquesta, cera y frailes; y pagándole al cura como si trabajara, á cuya pretension se opuso éste, á ménos que le abonase también los derechos de los tres *cleripopótamos* que hubieran estado de tanda.

Y ahora tiene que pagar doble número de holgazanes de los que necesita, y gastarse un dineral, que hubiera sido más justo haber dedicado al festejo de los cuatro médicos que operaron á su señora, y que fueron sus únicos y verdaderos salvadores.

Lilas así quieren los de iglesia, para comer y beber

bien sin trabajar, echar cerviguillo y divertirse con amas y sobrinas.

En la papeleta de defuncion de una señora que acaba de fallecer en Enciso, se lee:

«El I. S. obispo de Calahorra y la Calzada ha concedido 40 dias de indulgencia á los sufragios que se dediquen por el alma de la finada.»

¿Que qué quiere decir eso? Que ha dejado *guita*.

Un matrimonio de Monzon tenia un hijo estudiando en el colegio de jesuitas de Barbastro. Murió el padre, y la madre fué á sacar á su hijo; y sin que se sepa lo que ocurrió, el hecho es que salió del colegio como habia entrado: sola.

Al dia siguiente aguardó en una calle por donde tenían los alumnos que pasar, y al ver á su hijo cogiólo por un brazo, queriéndoselo llevar, mas un jesuita lo impidió, agarrándole del otro.

Y dicen que el chico, cumpliendo al pié de la letra el cuarto mandamiento, decia á la que le llevó en sus entrañas:

«¡Suelta V.! ¡V. no es mi madre! ¡V. es el demonio que viene á tentarme!»

Y con esto, algun empujon y la ayuda del fraile, se escapó de los brazos que tantas veces lo estrecharon para alimentarle y colmarle de caricias.

Estos son los frutos de la educacion religiosa, que seca en los corazones las fuentes del amor y la ternura, y á esto se exponen los padres que llevan sus hijos á esos antros donde se enseña á despreciar en nombre de Dios á la criatura, sin perjuicio de explotarla ó envilecerla.

Leo en un anuncio de un periódico:

«Purga milagrosa de Nuestra Señora de Lourdes. Seis reales frasco para los devotos.»

No sé en qué consistirá aquí el milagro. Como no sea en que esa purga produzca el efecto contrario que las demás, en cuyo caso no seria tal purga...

Aun cuando no tiene más que doce años, está Raimundita muy desarrollada y es tan hermosa, que llama la atencion en San Andrés de Palomar, donde mora con sus padres.

Tenianla éstos en un colegio, del cual salió para confesarse el dia 28 del pasado en union de sus compañeras. Arrodióse al llegar á los piés de Mosen Jaime, quien, con palabras que deshonrarian al presidiario más cínico y á la más veterana prostituta, le habló de ese mandamiento de la ley de Dios que debería borrarse para no pervertir las imaginaciones infantiles antes y con tiempo.

La pobre niña se fué avergonzada á su casa, y entre lágrimas y suspiros explicó á sus padres lo que el *cerdote* aquel le habia dicho y preguntado.

Cuando veo que los curas truenan contra la libertad de enseñanza, pienso en que tal vez lo hagan por creer que los liberales la entendemos y la practicamos de esa manera tan indigna.

En el ayuntamiento de Calera de Leon hay un lio, que ni el mismo diablo podria desenredar, en el cual hay pesetas de por medio: y habiendo pesetas, dicho se está que hay tambien curas en el ajo, si bien entre bastidores.

Uno de ellos es un capellan sin muelas, por haberse caído, segun dice, predicando, cuando nunca subió al púlpito, y que en caso de hacerlo, hubiera conseguido con sus brutalidades que las echaran los oyentes, no que se le cayeran á él.

El otro es un *coadjutor*, alto, delgado, de color que nunca pierde, cuello de cigüeña, nariz de vibora, esto es, achatada, y tan aprovechado, que segun malas lenguas, disfruta unas capellanías á título de la misa de once, que suprime por artículo de lujo, ó por bien ocuparse más de política que de iglesia.

Trabajen los vecinos por matar la influencia de los curas en este asunto y en todos, pues de lo contrario, les auguro males sin cuento; y para conseguirlo, nada tan eficaz como castigarles en la bolsa.

Fué capellan de los vapores-correos y fabricante de conservas, y hoy se las echa de republicano y transigente en ideas religiosas, aun cuando actúa de presbítero en el colegio de Santoña.

Ni aun por esas me la *diña el barrera*, pues si hay algo que me reviente más que un cura carlista, es un cura liberal que ejerce y vive de la iglesia.

Por lo tanto, aconsejole que se limite á cumplir con los deberes de su cargo, y acuda despues á la reunion de la farmacia, de la cual son gala y ornamento unas cuantas solteronas en buen uso.

Y arme allí sus *juerguecitas* hasta que llegue el verano, y pueda, de gaban y sombrero hongo, echárselas de calavera entre las muchachas veraniegas; mas déjese de liberalismos que tan mal sientan en los que se afeitan y llevan enaguas de luto.

Es el 23 de Abril y estamos en un santuario de Vinaixa (Lérida).

Un *clerizonte*, el de Vilosell, rifa á gritos un pañuelo.

Despues tocan á comer, y el del alzacuello coge una *pitina* de esas que llaman á Dios de tú.

Para que se vea si seria gorda, baste decir que tiró el bonete y se encasquetó una barretina de payés,

haciendo cosas que la decencia me impide explicar.

El público, loco de contento, formaba corro á su alrededor y exclamaba: ¡Es el de Vilosell! ¡El de Vilosell!

Y acabó el piadoso espectáculo, abrochándose más y más el mozo la *papalina* y yéndose despues al baile á dar bromitas de cierto color á las jóvenes.

¡Y vivan la castidad, la continencia, el buen ejemplo y el año 35!

Hace unos dias llegó á Chinchilla una señora con un niño de diez años, ella en traje de peregrina y él de frailecito.

Esto nada tiene de extraño en estos tiempos de carnaval místico perpétuo, y vaya V. á saber la martingala que la señora se traerá; pero lo que lo tiene, y mucho, es que fuese portadora de un oficio del gobernador de Valencia en que ordenaba á los alcaldes de aquella provincia y rogaba á los de las demás, que les proporcionasen dos bagajes y alojamiento *decente*.

Porque no creo que hayamos llegado todavía al extremo de favorecer histerismos, majaderías, cálculos ó conveniencias de la gente devota con tal de que vayan disfrazados con el capuchon religioso.

Es verdad que en cambio se lleva de cárcel en cárcel á los que piden limosna sin toca ó cerquillo.

Máximas de sacristía de *El Monaguillo*, periódico de Murcia:

Toma cuanto te dé, del buen creyente; del hereje... el dinero solamente.

Saluda á tu rival con dulce abrazo y dale por detrás luego un trancazo.

Ve á novenas, trisagios y sermones y ponte la conciencia en los talones.

Haz con quien paga bien la vista gorda, y entona regordando el *sursum corda*.

Predica caridad, y en tu retiro al que te pida un *chavo*, dale un tiro.

Cantares místicos del mismo periódico:

Se escandalizó un colegio y dijo la gente impia: «Hame dado en la nariz olor á barraganía.»

Por seis reales una misa, por tres duros un sermón; ya veis en qué poca cosa consiste la salvacion.

En la puerta de una iglesia me puse á considerar: ¡el que entre aquí con dinero, Jesús, y cómo saldrá!

La fe se pierde y el mundo, por lo tanto, va á perecer. ¡No es verdad, *clericuco* Antolin, (a) *Lolita*, de Betanzos!

Y digotelo, porque he sabido que la viuda de un honrado albañil que vive en la mayor miseria con sus seis hijos, se ha negado á vender la pequeña casita que les sirve de refugio, aun sabiendo que era para que tú empleases su producto en misas por el alma de su marido.

¡Ay, *Lolita*! ¡qué tiempos tan terribles hemos alcanzado! La raza humana camina al abismo si no la deteneis tu señora doña Manuela y tú.

Hace pocos meses fueron robadas varias alhajas de la iglesia de Tevar, sin que los ladrones (¡je! ¡je!) fracturasen las cerraduras en puertas ni ventanas.

Hizo el *coadjutor* Fuentes una funcion de desagraros y abrió una suscripcion para reponer las alhajas, la cual ascendió á 200 y pico de pesetas.

Compró varios cachivaches de metal blanco; cuyo importe calculase en 90 ó 100, y ahora los vecinos quisieran saber si el resto se ha invertido en misas para las almas del purgatorio ó en magras para los cuerpos del *pater* y su jacarandosa ama Mariquita.

Son muy curiosos esos vecinos, pero á la vez son muy tontos. ¡Pues no saben que lo mismo diciendo misas que no diciéndolas, todo el dinero que entra en la iglesia es para alimentarse, vestirse y calzarse los curas y sus familias?

Nada más triste que vivir solo, y así no es extraño que el *clerigallo* de Amoedo procure tener siempre en su compañía alguna mujer, aunque sea jóven y aun cuando sea guapa.

A lo mejor se le van, porque tiene el pobre la desgracia de que todas se le pongan enfermas del mismo mal, y mientras regresan anda loco buscando quien las sustituya.

Ahora que la Carmen se le ausenta por segunda vez en los dos años que la tiene al lado, bebe los vientos porque lo cuida una chica de Salvatierra, á quien ya el verano último le soltó una vieja catequizadora sin ningun resultado.

Y preocupado en estos piadosos ejercicios, en decir y cobrar sus misitas, sus bautizos, sus casamientos y sus entierros, y en comer y beber lo mejor posible, se pasa como un santo esta vida miserable... para los feligreses.

Aun cuando lo haya hecho un cura, tiene mucha gracia lo que voy á referir.

Acordaron varios amigos de Almodovar ir de caza un dia de Cuaresma y llevaron á un *clerizonte* con ellos.

Cuando cansados de la expedicion y muertos de hambre iban á arrojar sobre el plato de magras que humeaba en la mesa, se levanta el tío de lo negro y dice: «¡Alto! ¡El que no tenga bula no come carne!»

Echáronlo á broma los cazadores, mas el cura se puso serio, y por evitar un disgusto tomó cada cual su bula, que aquel llevaba á prevencion, lo cual fué como largarles el pego ó hacerlos *buleros* á traicion.

Despues de esta alevosia mística, comieron todos en santa paz, y para distraerse armaron más tarde una *timbirimba*, donde el bueno del *cleripopótamo* perdió hasta el último céntimo del dinero de las bulas y *ainda mais*; que por algo se dice que lo mal ganado se lo lleva el diablo.

¡Pero tambien es fuerte cosa esto de que las gentes crean que yo lo sé todo!

Si no he estado nunca en Lora del Rio, ¿cómo diablos puedo estar enterado del paradero de ocho lámparas, entre ellas la que estaba colocada en la capilla de San Pedro, ni de lo que ocurrió entre el *parrodogo* y un italiano con aquella otra tan magnífica, tan grande y de tan buena plata, construida en Méjico? Y no sabiendo nada de esto, ¿cómo he de saber tampoco el camino que han tomado otras alhajas?

Déjense, pues, de hacerme preguntas de esa clase, y averigüen los feligreses lo que haya en el asunto. Y si los objetos á que se refieren hubieran realmente desaparecido, al juzgado con el cuento.

Te prohibo terminantemente, *parrocólera* de San Martín de Jubia;

Que molestes á los vecinos con exigencias para construir la capilla.

Que intervengas en las elecciones, aun cuando te prometan devolverte las ofrendas, que no cobrarás ya nunca.

Que niegues la absolucion á nadie por si come carne en Cuaresma ó lee EL MOTIN.

Que te sirvan algunas feligresas de amas cuando la tuya está ausente, y aun sin estarlo.

Que amenaces á Victorino, creyendo que es él quien me da noticia de tus fechorías.

Que te metas por propiedades cerradas al libre tránsito cuando vayas á buscar lejos algun cadáver.

Que... Pero cortaré aquí la relacion hasta ver si me obedeces, y en caso contrario, ya la continuaré.

Que es natural de Tudela de Duero y está hoy de canónigo en Sevilla.—Enterado. ¿Y qué más?

—Que tiene una hermana sin recursos de ninguna clase, lavando ropa, y un sobrino enfermo é impedido.—Bien: adelante.

—Que han acudido á él y ha contestado que no es rico y que no puede socorrerlos.—Siga Vd.

—Y que luego predicará todos los dias el ejercicio de la caridad y el amor al prójimo.—¡Acabó Vd. ya?

Pues sepa que no extraño nada de eso, pues todos los curas suelen portarse así con sus familias, y mucho más si, como á ese le ocurre, lo deben todo á los esfuerzos y sacrificios de un miembro de ella.

Cuanto á lo de la caridad, es cierto que la predicaban, pero es en provecho propio, de sus sobrinas, ó de las fábricas de armas.

Desatentado andaba el sacristan por coger un enjambre que se posó, primero en los álamos de la iglesia de San Pedro, en Ciudad-Real, y despues en los de la de Santiago.

Cuando ya el amigo creia tenerlo encerrado en la piel de un cura, es decir, en un corcho, tirale un maldito muchacho una pedrada y allá van las abejas.

Excuso añadir que por poco no se traga vivo el sacristan al muchacho, sabiendo todos que la ira y la soberbia se desarrollan prodigiosamente en los templos.

Llegó enfermo á Mérida un capitán del ejército, y mientras le facilitaban la boleta se metió á descansar en un parador.

Diéronsele para la casa de un presbítero, y los asistentes se presentaron en ella, pidiendo que preparasen pronto la cama, pues el oficial venia bastante enfermo.

A lo cual replicó el *pater* que continuase en el parador; que él abonaria lo que fuese, á fin de que no se molestara; como así se hizo.

Pero hé aquí que el capitán se marcha á los tres dias, y que el dueño del parador va á cobrar, y que el *clerizángano* se niega á pagarle, y que el burlado se extraña de esta conducta, y que yo la encuentro ajustada de todo en todo á los cánones de la andante *clericaballería*.

Sé, *cucaracha* de Peñalosa, que vive contigo un ama de la edad de una burra vieja, aun cuando tú andas ya cerquita de los sesenta, y que pides dinero á tus feligreses para construir una nueva iglesia.

Lo primero me parece impropio de tu edad y de tu estado, y lo segundo puede exponerte á recibir un disgusto como el que te dió el otro dia un feligrés, enseñándote tres números de EL MOTIN en vez de soltar la mosca que le pedias para la construccion.

Desengáñate que los tiempos no están para levantar iglesias sino talleres, y procura pasar tranquilo los pocos años que te restan de vida, sin hacer excesos que pudieran acortártelos.

Una cosa es la vida pública y otra la privada. En la pública, pueda muy bien un *lechuza* de Marín

intervenir escandalosamente en las elecciones y desafiar á otro cura, subalterno suyo, en la misma casa de Dios.

Pero en la privada ¡oh! en la privada puede ser más dulce que la jalea, frecuentando la casa de una hermosísima chica de á quince que vive en la plaza Constitucional, coger en brazos á los tiernos hermanitos de su bien amada y jugar con ellos, aun cuando los feligreses murmuren de envidia.

¿Sabes, Víctor, el de Santa Cruz de la Palma, que estaría yo arreglado si tuviera muchos curianas tan traviesos como tú?

Todos los días recibo quejas de tu conducta despótica, ¡vive Dios! que esto no puedo continuar así.

¿Qué demonio de jaleo armastes el Miércoles Santo con varios mayordomos, que dió por resultado el no sacar las imágenes á la calle? ¡Y por qué actuastes solo en las demás fiestas de Semana Santa?

O te enmiendas, curilla, ó voy á privarte de la honra de figurar en estos moralizadores *manojos*: con que mira lo que te conviene.

Hace dos años se celebró un certámen literario sobre las obras de Santa Teresa, y obtuvo el premio un jesuita, adjudicándosele el actual obispo de Salamanca, Martínez Izquierdo.

Y ahora resulta que la obra producto del estudio y ciencia del reverendo padre de la Compañía de Jesús, ha sido condenada en Roma, por herética.

¿Si sabrán por dónde se andan obispos, curas y frailes, que ni *chanelan* siquiera lo que es herético y lo que no lo es?

¡Para que haga yo caso de las censuras que fulminan contra El Motin!

Un frailecillo ha dicho en Lucena, que cuando mandan los liberales no están seguras las haciendas ni las vidas; que los redactores de El Motin son unos ignorantes á quienes ha desafiado á una discusión y no han admitido; que las casadas no debían obedecer á sus maridos cuando les mandasen hacer algo de lo que les prohíben los frailes ó curas, y que ellos saldrían á pedir limosna para los pobres á fin de que se pusieran gorditos, puesto que los ricos no cumplían con su obligación.

Que le echen doble pienso á ese fraile por lo mucho que debe haberse estenuado tirando tantos pares de coces seguidos.

En la iglesia de San Juan (Antequera) celebraron el día 9 las lavanderas una función.

Y había que ver al frailecillo Saturnino barbarizando como un héroe en el púlpito, por ganarse un berrero como un Miura que le regalaban.

¡Y que no armarian mala *juerga* en el convento aquella noche, y no se reirían poco de las infelices que ganan el dinero con tanta fatiga para que luego ellos gocen y se diviertan como unas personas!

Hay que trabajar sin descanso para que acabe pronto todo esto.

Se fué á casar un joven de Valverde del Camino, y convidó á la ceremonia al jefe de su establecimiento y su señora, que son ingleses y protestantes.

El *grajo* Moya le dijo que no lo casaría mientras los ingleses no se marchasen, mas como él le contestara que lo mismo le daba, lo pensó mejor, y lo casó, si bien volviéndose de espaldas á los protestantes.

Ofrézcale el inglés unas libras esterlinas, y no solo le dará el frente, sino que hasta se pondrá de rodillas ante él. Conozco el paño.

¿Que qué pueblo es aquél?—Tomelloso.

—¿Que á dónde irá aquella gran reunión de gentes, en medio del mayor orden, con música á la cabeza?—A enterrar civilmente una niña.

—¿Que si se descompondrá el cadáver lo mismo que si la hubieran enterrado católicamente?—Exactamente lo mismo.

—¿Y que si saldrá el entierro más barato?—Infinitamente más.

—¿Y que si rabiarán mucho los curas?—Muchísimo.

—¡Pues vivan los entierros civiles, y los vecinos de Tomelloso!

Te empeñas, ¡oh *cuervo* de Nuestra Señora del Camino! (Betanzos) en exigir catorce duros á Manuela, antigua hija de María, por casarla, y como no los tiene, y Dios dijo á la pareja bíblica, creced y multiplaos, claro es, se ha unido al hombre que la quiere con las mismas formalidades que se unen las sobrinas con los presbíteros.

Y temo que si das en llevar tan caro, imiten muchos ese ejemplo que la Manuela ha tomado de tí, aun cuando lo más derecho sería que se casaran todos civilmente.

Allá va Pia, ama del *curiana* de Villabañez, montada en un *mestizo*, camino de Valladolid.

¿Por qué? Porque habiendo sorprendido entre su presbítero y Florentina una conversación sospechosa, quiso alzar el gallo, y aquél la desterró para poder á sus anchas solazarse con la otra.

Prudencia, amas de cura, prudencia, ó tendreis el triste aunque merecido fin que vuestra ex-correligionaria de Villabañez.

Iba hermoso el arcipreste de Guernica de Vizcaya con su traje talar, su puro en la boca y seguido de

15 ó 16 carcas entre sacristanes y mayordomos, el día de las elecciones en dirección al colegio. No le faltaba más que el trabuco para semejarse á Santa Cruz.

Tomaron sus copitas, votaron, volvieron á copenar, y ¡vivan Carlos Chapa, la religión y la *vita bona*!

Lo ménos tres cuartos de hora emplea el *clerivago* de Sietes todos los domingos en molestar, aburrir é insultar á sus feligreses en una cosa que él llama sermón, y que más propiamente debería llamarse *aria* de rebuznos.

Nó sé si se habrán fundado en esto, para ponerle el simpático apodo de *Antonín de la burra*.

Existía de antiguo la costumbre en Almodovar del Campo, de pagar en las misas de honras un tipo fijo por velas, pudiendo poner luego gratis los interesados algunas más, si así se les antojaba; pero el *parroquidermo* actual la ha abolido, y hace abonar una cantidad fija por cada vela, llévenlas los interesados ó no las lleven.

Habiendo nacido el hombre para ser explotado por el cura, nada más natural que la conducta de ese: lo deplorable aquí es que los fieles sean tan tontos.

En una de las iglesias de Ciudad-Real armaron un jolgorio de esos que ellos llaman letanías, arrimaron una de las mangas á un crucifijo, y ¡pataplum! se vino éste al suelo fracturándose un brazo.

Y todo continuó lo mismo que estaba; es decir, que no hubo milagro.

Libre, feliz é independiente, vive hoy en Betanzos el cura (dicho sea con perdon) Pepe Taboada, presando el dinerito de las misas á réditos, tartamudeando, y deseando siempre la caída del gobierno.

Los hijos (no escandalizarse, los tuvo cuando fué paisano y dueño de un figón; pues ya saben ustedes que después de ordenarse no pueden reconocerlos), se llevan con este motivo la gran vida.

El obispo de Pamplona ha autorizado á sus *parroquidermos* para colocar con cargo á la fábrica avisadores y campanillas eléctricas de alarma, para evitar los robos en las iglesias.

Gastos inútiles, pues que en la mayoría de los casos aparecen robadas las iglesias sin señal de violencia ni fractura en puertas ni ventanas, lo cual hace suponer que los ladrones son caseros.

¿Con que los clericales de por ahí os quieren cortar piadosamente la cabeza, valientes redactores de *El Maestrazgo Liberal*, de Morella?

Reiros de ellos, como yo lo hago con el sinnúmero de majaderos que me escriben anónimos á diario llenos de amenazas por el estilo.

¿Cortarnos la cabeza? Tengan mucho cuidado que no se vuelvan las tornas...

No me atrevo á relacionar el suicidio de un cura en Manresa con la vuelta á su casa en estado interesante de una niña que desapareció hace algunos meses.

Aunque tampoco me atrevo á no relacionarlo.

Corre el rumor de que el *saltatumbas* del pueblo de Chiva de Morella ha desaparecido.

¿Solo, ó con alguna hija de María? Porque los curas son como los tordos, que no remontan nunca el vuelo sin llevarse algo entre las garras.

Cédula de comunión y candidatura carlista, exigía á los electores el *parroquidermo* de Aramayona que se había constituido presidente de mesa.

¿Y por qué no ya un trabuco, un sable ó cualquier otra arma místico destructora?

Cuando digo que hay cada cura que parte los corazones...

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

TOLDO.—R. G. A.—Recibí el retrato del cura. Gracias. Ya hablaré de él.

GRANADA.—J. R. L.—Recibí la letra.

RIBADAVIA.—C. R.—Así lo esperaba. Gracias. Anotado su pedido del periódico y servidos los libros, ménos los ejemplares de *Lo que no debe decirse*, que remitiré en los primeros días de Junio, que quedará terminada la cuarta edición.

LA LÍNEA.—J. de los S.—Remití á V. *El Judío* y *La Piqueta*. ANTEQUERA.—M. G. O.—Anotado el aumento ordinario y también el extraordinario para cuando se publique algo de los sotanas de esa.

BURGO DE OSMÁ.—A. G.—Remito los ejemplares del tomo tercero de *El Judío*. La liquidación la enviaré en breve.

NOVÉS.—I. B.—En el momento se notó el cambio de nombre y se rectificó.

ALIAGA.—A. S.—Recibí libranza. La suscripción por seis meses cuesta 5.50.

OVIEDO.—D. F.—Suscrito por un año, y servidos los libros pedidos en su carta del 16. Procuraré complacer á P. del C.

SAMA.—E. F. R.—Recibí su carta con sellos. Se hace la rectificación sobre lo demás de su carta; contestaré por correo.

SIEDES.—M. C. R.—Recibí sus cartas. Si tuviéramos medios de probar que el escamoteo de sus números se hace en Villaviciosa, pronto se cortaría.

PONFERRADA.—F. L.—Queda V. servido y también F. M. M., de la Puebla.

BENAVENTE.—I. M. G.—Recibí libranza, y trataremos de corregir lo que indica.

LA SECA.—V. A.—Tenemos mucho gusto en contarle entre el número de nuestros corresponsales.

FIGUERAS.—T. J.—¿Podríamos saber quiénes son los ladrones? Servidos todos.

BARCELONA.—A. P.—Remito los libros ménos *Lo que no debe decirse*, por los motivos ya expresados.

LILLO.—F. F.—Recibí su carta con sellos, y queda servido M. B.

SAN VICENTE DE CASTELLET.—J. V.—Anotada la suscripción por tres meses.

TARRAGONA.—M. B.—Haré efectiva la cantidad que indica, en la fecha marcada.

PENAL DE BURGOS.—N. P.—Recibí con mucho gusto la visita de su señor hijo. Paciencia, amigo, que todo se andará.

ISLA CRISTINA.—I. A.—Anotada su suscripción por tres meses.

BARBASTRO.—M. S.—Recibí su carta del 12.

AMPOSTA.—I. S.—Será V. servido.

VILLANUEVA DE LA JARA.—J. B.—Recibí 12 pesetas y le envío los tres ejemplares de *El Judío Errante*.

MOTRIL.—A. H.—Recibí su carta y queda servido.

SEVILLA.—J. N.—Recibí la letra.

LA LÍNEA.—J. V.—Recibí el certificado.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta la popular obra del célebre Eugenio Sué, *El Judío Errante*.

Véndese á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo mucho que la obra vale, y por publicarla hoy que España es víctima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combatió en ella enérgica y valerosamente, está obteniendo un gran éxito.

Los pedidos á esta Administración; pago adelantado.

LIBRO NUEVO

Aquellos tiempos, por D. Miguel Morayta, cate-drático de la Universidad Central.

Se ha puesto á la venta tan importante obra al precio de dos pesetas.

Los suscritores directos á EL MOTIN la podrán adquirir por una peseta cincuenta céntimos.

LIBROS RECIBIDOS

Filosofía y religión, continuación del libro *Personajes bíblicos*, por Carlos Jamarck. Barcelona, imprenta de Redondo y Xumetra, calle de Tallers, 51 y 53. Obra interesantísima, en que el autor revela su erudición vastísima y se acredita de notable pensador.

—*Adriana*, novela original por Carolina Laurí de Baeza. Alicante, imprenta de Costa y Mira, calle de San Francisco, número 28. Precio 6 reales.

Continúe la autora por el camino emprendido, y ocupará un lugar honroso en la literatura patria.

—*Juicio crítico del proyecto de ley de extinción de langosta*, por F. Rivas Moreno, Ciudad-Real. Imprenta del Hospicio provincial.

La diputación provincial ha acordado imprimirla por su cuenta, considerando que conviene á la provincia que el trabajo sea conocido por los Diputados y Senadores, con el objeto de que la nueva ley responda á su objeto.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigaul-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores democratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

ACICATE DE LA ALEGRIA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

LOS VINOS

DE LA

BODEGA NACIONAL

34, ATOCHA, 34

Son los más sanos que se conocen; no irritan, á todos sientan bien, y el estómago más delicado puede hacer uso de ellos, sin temor á los efectos desagradables que proporcionan los de procedencia desconocida.

Para asegurarse de que los vinos son naturales, es preciso surtirse de casas que puedan garantizar sus artículos.

Los vinos de la Bodega Nacional son siempre los mismos, y los precios no sufren alteración en todo el año.

Vino tinto superior á 9, 10, 11, 12 y 14 pesetas arroba.

Idem Macon, á 15, 16 y 17 pesetas arroba.

Jerez superior para convalecientes, á 3, 4, 5, 6 y 7 pesetas botella.

Manzanilla, Bordeaux, Champagne y cuantas marcas se conocen Nacionales y Extranjeras.

34, ATOCHA, 34

BODEGA NACIONAL

Nota. Fábrica de licores de todas clases. Exportación á provincias. Pidanse catálogos.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.